

*Editorial*

*Los precios del gas natural en México*

Julio César Arteaga García  
Daniel Flores Curiel  
*página 1*

*Descripción de la inmigración interna en los  
mercados de trabajo en México en 1997*

Jorge Noel Valero Gil  
*página 5*

*Sugerencias sobre la actualización de los  
estudios de licenciatura en economía desde  
el punto de vista académico*

Eliézer Tijerina  
*página 10*

*Índice de precios al consumidor  
correspondiente a julio de 2001  
*página 16**

# Entorno Económico

# Sugerencias sobre la actualización de los estudios de licenciatura en economía desde el punto de vista académico

Eliézer Tijerina\*

Profesor  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

*Dos preocupaciones principales orientan el interés por revisar los programas de estudio de la economía:: 1) la persistencia o el agravamiento de problemas económicos fundamentales sobre el bienestar social, el crecimiento económico sostenido y el cuidado del medio ambiente, como temas de gran relevancia, entre otros; y 2) la reducción de las oportunidades de trabajo de los economistas, ante el estancamiento económico nacional en términos por persona desde comienzos de los ochenta, la revolución tecnológica en marcha, la reducción de la participación productiva del Estado en nuestro país, el desplazamiento ideológico concomitante, el incremento en los niveles educativos requeridos por los demandantes de profesionistas, el cambio en la estructura del mercado de trabajo, y la mayor oferta de economistas por parte de las instituciones educativas privadas, como factores sobresalientes.*

Evidentemente, definir acciones que permitan que la educación de los economistas sea más adecuada en términos de las preocupaciones anteriores requiere de un esfuerzo comprensivo, participativo e interdisciplinario.

En efecto, los programas de estudio, con su importancia, son sólo un eslabón del proceso enseñanza-investigación-aprendizaje-trabajo profesional-creación y difusión del conocimiento. Otros eslabones importantes son los medios y técnicas de enseñanza, la preparación previa de los alumnos, el ambiente familiar y social, etc. El proceso mismo forma parte de un entorno económico-social que define las oportunidades y desafíos, tanto internacional, como nacional y localmente, que es preciso reconocer con claridad. Asimismo, el diagnóstico de cada institución permitirá definir debilidades y fortalezas, su misión, su cultura y los objetivos deseables y viables, así como las estrategias, programas y políticas que tomen en cuenta los diferentes elementos que intervienen en el proceso.

Es pertinente recalcar la conveniencia de incorporar las opiniones y participación de los profesores-investigadores y de otros grupos de interés significativos, como el de los demandantes de economistas en el sector privado, el Estado y sus agentes, pero también en la llamada sociedad civil (organizaciones sindicales, no gubernamentales, etc.), los ex-alumnos y alumnos, especialistas en educación, etc.

Sobre todo, ante los importantes desafíos que los economistas enfrentan en el mundo, particularmente en nuestro país, es aún más significativo actuar como emprendedores, a fin de descubrir nuevas tareas económicas y socialmente factibles de desarrollar por los economistas ante las nuevas condiciones del entorno.

En este sentido, los centros académicos deben tomar la iniciativa para establecer canales de comunicación y participación para los diferentes agentes que intervienen en el proceso educativo, de investigación,

---

\* El autor es egresado de la Facultad de Economía, UANL en 1963. Ha sido investigador del Centro de Investigaciones Económicas, UANL y es maestro fundador de la Universidad Autónoma Metropolitana. Además, tiene estudios doctorales en economía por la Universidad de Manchester, Reino Unido.

generación y difusión del conocimiento, pareciendo apremiante aprovechar las experiencias de entrenamiento y especialización en el trabajo de países como Alemania y Japón.

En cualquier circunstancia, dentro de esta interpretación amplia, el diagnóstico acerca de las debilidades y fortalezas de la teoría económica que se enseña es evidentemente primordial. En lo que sigue, la exposición se centrará precisamente en este último aspecto, proponiendo algunas sugerencias derivadas de mi revisión de la economía contemporánea a la luz de los Nobel. (Tijerina, 1999)

### **Diagnóstico de la teoría económica contemporánea, 1969-1998.**

Es imposible desconocer los avances de la teoría económica contemporánea, pero también, que junto a ellos se han dado retrocesos. En el primer sentido, destacan la mayor formalización analítica y matemática de la eficiencia económica y de las condiciones y características del equilibrio parcial y general; de la teoría y políticas macroeconómicas; el papel del dinero y de las políticas monetarias y cambiarias en la economía, y sus correspondientes estimaciones econométricas; la racionalidad e información limitadas, la información asimétrica y los incentivos; la economía de las finanzas; el neo-institucionalismo; la competencia estratégica entre pocos y su formalización con la teoría de juegos; los debates de la economía del bienestar (que incorrectamente motivaron su abandono) y su impulso reciente de manera notable por A. K. Sen.

En el sentido de los retrocesos, los más dañinos tienen relación con la tergiversación u olvido de algunas de las tesis más significativas de los más grandes maestros de la economía, como A. Smith, A. Marshall, J. M. Keynes, K. Wicksell, L. Walras, F. H. Knight, etc., y con una comprensión limitada del funcionamiento de la economía, particularmente en aspectos fundamentales como el dinero, el financiamiento y las crisis, y del contenido mismo de la economía como disciplina científica.

De igual manera, existen deficiencias monumentales en la concepción del equilibrio

económico, los desequilibrios y los procesos hacia el equilibrio, y de variables clave, como la tasa de ganancias, la tasa de interés, los salarios y las rentas, al excluir las influencias culturales, sociales e históricas.

Asimismo, gran parte de las defensas del mercado libre y global son cuestionables por las deficiencias anteriores y porque generalmente cometen un grosero error empírico, al ignorar que no sólo existen mercancías privadas sino también club, bienes propiedad común y bienes públicos.

Entre estos últimos, la educación en todos sus niveles, la información, la ciencia y tecnología básicas etc. De modo que es una mala teoría económica y una peor aplicación de ella pretender que la educación y el desarrollo del conocimiento pueden dictaminarse preferentemente con la óptica de las ganancias y del mercado.

De esta manera, se han atribuido poderes ilusorios al mercado y a los agentes privados, bajo una supuesta racionalidad universal u olímpica, pero que a la luz de la experiencia, la razón y reflexiones profundas, resulta una razón incompleta, desarticulada y erróneamente comprendida.

En este sentido, habrá que admitir que la filosofía contemporánea no ha rebasado a Aristóteles, cuando en la actualidad se reconocen junto a la sabiduría técnica y la sabiduría científica, la sabiduría práctico-moral, la sabiduría filosófica y la sabiduría espiritual o intuitiva. (Aristóteles, 1975, pp.140-149; McCarthy, 1990, p.77 ) Asimismo, la pretensión unilateral de formular teorías de aplicación universal, ha desestimado el contenido empírico y descriptivo de las teorías, confundiendo los modelos puros o ideales con los abstractos aplicados, e incluso con los históricos, ya sean los modelos de historia económica o de historia general.

Estas distinciones fueron hechas por los economistas clásicos, por K. Marx, la Escuela Histórica Alemana, F. List, M. Weber, A. Marshall, I. Fisher, F. H. Knight, el Institucionalismo, y por el pos-keynesianismo y neo-institucionalismo actuales, pero la economía dominante

incorrectamente las ha considerado irrelevantes.

Una consecuencia trágica de lo anterior ha sido confundir la globalidad o la mundialización con el imperialismo, imponiendo las ideas convenientes para el modelo estadounidense, cometiendo otro grosero error empírico al ignorar no sólo la riqueza cultural y especificidades históricas de países de menor nivel de actividad económica, y las aportaciones de diferentes historias y culturas, sino incluso de capitalismo desarrollados con otras características institucionales y menores desigualdades e inseguridad, como el japonés, al alemán y el nórdico.

Aun más, la mayoría de los economistas premiados por el Nobel no concuerdan con el neo-liberalismo impuesto en el mundo en los últimos veinte años. Las evidencias son abrumadoras, una minoría de los Nobel han co-determinado el cambio de rumbo de la teoría y políticas macroeconómicas en las últimas décadas para beneficio no de la humanidad universal sino de una minoría de países y de personas.

De modo que la globalización económica ha conllevado la segregación. (Freeman, 1996; Wolman y Colamosca, 1997) Lo anterior sugiere, además de la poca efectividad de las teorías y políticas instrumentadas, el descrédito de racionalizaciones frecuentes de las fallas de las propuestas iniciales, y la influencia de factores extraños a las pretensiones de objetividad científica. En esencia han intervenido estrategias para evitar la refutación de las teorías (Blaug, 1985, p. 289) y la ideología. Es decir, factores correspondientes a programas de acción política que infringen los cánones de los programas de investigación científica (Id.).

Al mismo tiempo, revela la pertinencia del contenido descriptivo de las teorías, del estudio de la historia económica y los sistemas económicos comparados, de las conexiones entre la academia y los intereses económicos y políticos, entre otros aspectos importantes, cuando se toma en cuenta que la elaboración de las teorías, pero sobre todo su aplicación, dependen de factores organizacionales e institucionales de carácter socio-histórico.

En una concepción filosófica bien informada, es importante también tomar en cuenta los límites de la razón intelectual y la importancia de la experiencia y la práctica, complementando la deducción con la inducción, evitando posiciones metodológicas indefendibles, como el empirismo sin teoría o el deductivismo sin observaciones ni experiencia.

Además, existen contradicciones entre lo que se dice valorar y lo que se hace: entre la economía y la sociedad democráticas y abiertas que proclaman y la imposición de un discurso y modelo único, excluyendo a la mayoría.

Al reducir incorrectamente la razón a la razón de objetos, negando la razón relativa a los fines y medios apropiados, la razón referente a la vida humana auténtica, y la sabiduría que las trasciende, se ha eximido de discusión los fines, los medios, los fundamentos y los arreglos socio-institucionales, retroalimentando el equivoco de identificar verdades aparentes y parciales, delimitadas claramente por circunstancias concretas de carácter socio-histórico, con la única verdad natural y humana. Se ha originado también un humanismo deshumanizante, según el cual en sus expresiones más generosas, revela una hipócrita exageración neurótica e irracional: el capital humano (Aktouf, 2001). Así, el sujeto es el capital y el verdadero sujeto se convierte en un apéndice.

Es irracional, además, porque en la economía convencional no existen las mediaciones biológicas, antropológicas y sociales que permitan relacionar a una persona humana normal dentro de una sociedad económica determinada con la esfera física o de las cosas. Además, si el hombre es fin, no medio, según el budismo, Aristóteles, el cristianismo, Kant, Marx, Marshall, etc., hay una contradicción de términos. La persona humana no puede ser un recurso, un medio (Cottreau, 1996, ha señalado la incoherencia desde el punto de vista kantiano, según lo apunta Chanlant en un extraordinario trabajo presentado en 1999 en el doctorado en administración de la UAM-Iztapalapa).

## **La propuesta: bienestar social sostenido y sustentable, institucionalismo y post-keynesianismo.**

Para evitar la irracionalidad, habría que partir como Aristóteles, Marx, Marshall, etc., entendiendo que el centro y el fin de la economía es el hombre correctamente concebido, en interrelación con la sociedad y su medio ambiente.

De modo que un marco de referencia aconsejable es el bienestar social sostenible y sustentable (sostenible en el sentido de horizontes de largo plazo, en el plano económico; sustentable, en términos de largo plazo y de esferas más amplias, particularmente, del medio ambiente).

La consecuencia dramáticamente indeseable de las incoherencias antes señaladas ha sido que, como tantas obras críticas han señalado, los problemas humanos y sociales y la destrucción de la naturaleza se han agravado en las últimas décadas, al tiempo que hay una grotesca propaganda a favor del modelo estadounidense. (Informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, varios años; Aktouf, 1998; Krugman, 1994; Freeman, 1996; Wolman y Colamosca, 1997; Tijerina, 1999; Forrester, agosto 1998)

Reorientar la economía en términos humanos y sociales sostenibles y sustentables tiene sus raíces en la tradición griega eudemonista, partiendo de Epicuro, Demócrito, Aristóteles y pasando por Kant, Hegel y Marx. Fundamentaciones similares se encuentran en el budismo y las enseñanzas de Cristo (Hanh, 1995; Lefebure, 1996; Miranda, 1971; McCarthy, 1990)

Comentando la obra de A. Sen (Nobel 1998) he señalado que el estudio del bienestar social según las líneas por él sugeridas puede complementarse con las contribuciones del Neo-institucionalismo (sin olvidar, como ahora, aportaciones sustantivas del viejo institucionalismo) y del post-keynesianismo.

De esta manera, sería posible eliminar supuestos y conclusiones de la economía convencional contrapuestos palpablemente con la lógica y/o las observaciones empíricas y/o las experiencias

prácticas. Este es el caso del equilibrio eficiente y perfecto, la existencia de los mercados, los ajustes reversibles y perfectos, el crecimiento económico estable y su difusión equitativa, funciones de producción y preferencias dadas, exclusión de factores institucionales, las interpretaciones incompletas del dinero, el empleo y las crisis, etc.

La propuesta es en el sentido de fincar el estudio del bienestar social sostenible y sustentable sobre las interacciones con los sectores productivo, monetario y financiero, con mayores posibilidades de incorporar las especificidades socio-institucionales e históricas de manera coherente con la teoría monetaria crediticia y de las finanzas.

A la vez, al partir de mercados imperfectos, información y poderes asimétricos, la existencia de contratos, etc., se podría intentar subsanar algunas de las incongruencias entre la micro y la macroeconomía (Hahn y Solow, 1995). De forma muy modesta el autor ha avanzado en esta dirección (Tijerina, 1992, 1996 y diciembre 1999).

A la luz de una revisión de las contribuciones del viejo Institucionalismo que, como ha recordado el Prof. Hodgson (Hodgson, 1998, p.166), para sorpresa de la mayoría de los economistas jóvenes de hoy, fue el pensamiento dominante en los Estados Unidos hasta principios de los cuarenta del siglo veinte, el Neo-institucionalismo actual carece del contenido crítico de aquél, particularmente al aceptar las bases individualistas, divorciadas de las influencias institucionales, de la producción y de la publicidad.

Asimismo, el pretendido matrimonio de la teoría neoclásica y de la economía paretiana del bienestar con el Institucionalismo, como lo propone el Neo-institucionalismo, enfrenta incompatibilidades en sus fundamentos.

En efecto, la hipótesis de maximización del valor agregado en condiciones de escasez en el análisis macroeconómico Neoinstitucionalista presenta incongruencias cuando no se consideran otros objetivos humanos socialmente deseables, como la distribución del ingreso, el empleo remunerador, la seguridad y la soberanía nacional, etc.

Es decir, hay problemas con la sustentación y definición de la función objetivo y sus restricciones.

Adicionalmente, como es bien sabido, el empleo del PIB o del valor agregado, con el propósito de evaluar la eficiencia o lo deseable socialmente, es cuestionable cuando no se toman en cuenta fallas en los mercados y sus indicadores, debido a mercados imperfectos, economías externas y de escala, no excluibilidad y no rivalidad en el consumo, información incompleta y asimétrica, incentivos incorrectos, contabilidad nacional defectuosa y actividades informales no registradas, o ilegales pero que aparecen contabilizadas fraudulentamente.

En este sentido, es aleccionador los problemas de México y otros países para registrar adecuadamente las actividades informales susceptibles de legalizarse y las provenientes de ocultar en la banca las transacciones del narcotráfico y las originadas en actos de corrupción (Henry, 1996, pp. 416 y ss.) o, simplemente, de la destrucción ecológica, que, dicho sea de paso, en Estados Unidos y Europa se estima entre el 2% y el 12% del PIB (PNUD, 1997), en tanto que en México es estimado oficialmente entre el 11% y el 14% del PIB (INEGI, 2000).

La hipótesis de maximización en condiciones de escasez y competencia aceptada por el Neo institucionalismo, como esencia de la teoría economía, enfrenta además los siguientes cuestionamientos.

La tesis fundamental maximizadora ha sido criticada por irracional (Aristóteles, 1997, pp. 39-49; Marx, 1977, p. 582; Georgescu-Roegen, 1971; Tijerina, nov. 2000, pp. 153-154), y por no refutable (Blaug, 1985, pp. 258 y ss.).

En cuanto a la escasez, el Prof. Sen ha mostrado que en las interpretaciones sobre las hambrunas se atribuye erróneamente con frecuencia su origen a la escasez (Sen, 1981; Tijerina, enero-junio 2000, pp. 174-175). Por otro lado, la competencia se confunde con la concurrencia en el mercado, introduciendo, por una parte, un sesgo adversarial

y de lucha propio de militares o de personas dominadas por la aversión y la falta de amor benevolente.

Por otra parte, se comete otro error empírico al ignorar que las instituciones y las organizaciones, entre ellas el mercado y las empresas, no pueden existir sin cooperación y sin reglas, formales o informales. Esta misma coexistencia de competencia y cooperación entre las especies animales y vegetales también se observa en la naturaleza, contrariamente a supuestas fundamentaciones de la competencia como lucha natural. (Marx, en el Tomo I de El Capital, expone con profusión la cooperación dentro de las fábricas; Llano, 1994, pp. 152-158; critica el concepto dominante de competencia y su conexión con una ética cuestionable).

Como es sabido, M. Weber criticó a Marx por ser demasiado general, a pesar de que Marx reconoció la necesidad de enriquecer los modelos puros o ideales con la inducción, el proceso dialéctico y la descripción. Esta misma crítica ha sido formulada recientemente no sólo a Marx sino también al Neo-institucionalismo (Hodgson, 1999, pp. 8-9).

Las deficiencias observadas en la conceptualización de la razón humana y las motivaciones de la conducta en la economía, y acerca de la competencia, están estrechamente relacionadas con una pobre teoría de los incentivos que deja de lado las necesidades de relación y las de desarrollo humano, incluyendo las de carácter espiritual (Maslow, 1982, pp. 243-255; Aktouf, 1994, pp. 710 y ss.; Tijerina, 1999, p. 180; Tijerina, nov. 2000, pp. 153-154).

Además, la teoría de los incentivos prevaleciente en la economía convencional es vulnerada por desarrollos recientes que muestran la importancia de los principios éticos y morales no sólo para la motivación humana, sino incluso las contradicciones de los supuestos de comportamiento dirigidos por premios y castigos, como es común en la teoría económica contemporánea, con la razón misma (Kohn, 1993; Cottareau, 1996; Chanlant, 1999, pp. 94 y ss.)

## Bibliografía.

- Aristotle, Politics, Harvard University Press, Cambridge, 1977.
- Aristotle, The Nichomachean Ethics, Oxford University Press, London-N.York-Toronto, 1975.
- Aktouf, O., "The Management of Excellence: Deified Executives and Depersonalized Employees" en In Search of Meaning, (Pauchant, T. C. ed.), Jossey Bass, S. Fco., 1994.
- Aktouf, O., La Administración: entre Tradición y Renovación, Artes Graficas, Cali, 2ª edición., 1998.
- Aktouf, O., Mundialización, Economía y Organizaciones: La Estrategia del Avestruz Racional, Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2001.
- Blaug, M., La Metodología de la Economía, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Cotterreau, A., "La gestión du Travail Utititarisme Heureux et Ethique mal heureuse. L'exemple des enterprises francaises au debut du xix siècle", Le Mouvement Social, #175, autil-juin, 1996, pp. 7-29.
- Chanlant, J. F., Plaidoyer pour une Anthropologie Générale, Les Presses de Université Laval, Canada, 1998 (para el seminario conducido por Chanlant en la UAM-Iztapalapa en 1999, se tradujeron las partes IV y V de su libro).
- Forrester, V., El Horror Económico, Fondo de Cultura Económica, 12ª reimpression, agosto 1998.
- Freeman, R.B., "Toward an Apartheid Economy ?", Harvard Business Review, sep.-oct. 1996, pp. 114-121.
- Georgescu- Ruegen, N., The Entropy Law and the Economic Process, Harvard University Press, Cambridge, 1971
- Hahn, F. y Solow, R. M., A Critical Essay on Modern Macroeconomic Theory, Blackwell, Oxford, 1995
- Hanh, T.N. Living Buddha, Living Christ, Riverhead Books, N. Y., 1995.
- Henry, J. S., Banqueros y Lavadólares, Tercer Mundo Editores, Colombia – Caracas – Quito, 1996.
- Hodgson, G. M., The Problem of Historical Specificity in Economic Analysis, The Business School, University of Hertfordshire, U. K., January 1999, 42 pp.
- Hodgson, G. M., "The Approach of Institutional Economics", Journal of Economic Literature, XXXVI, March 1998, pp. 166-192.
- INEGI, Sistema de Cuentas Económicas y Ecológicas de México, 1988-1998, México, 2000.
- Kohn, A., Punished by Rewards, Houghton Mifflin Co., Boston-N. Y., 1993.
- Krugman, P., Peddling Prosperity, W.W. Norton, N. York, 1994.
- Lefebure, L.D., The Buddha and the Christ, Sri Satguri, Delhi, 1993.
- Llano, C., El Nuevo Empresario Mexicano, Nafinsa –Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Marx, K. Capital, I, Lawrence and Wishart, London, 1977.
- Maslow, A., La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana, Trillas, México. 1982.
- Mc Carthy, G. E., Marx and the Ancients: Classical Ethics, Social Justice, and Nineteenth-Century Political Economy, Rowman and Littlefield, Savage, Md., 1990.
- Miranda, J. P., Marx y la Biblia, edición del autor, México, 1971.
- PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1996, 1997, 1998, y 1999, Oxford University Press, Cary, N.C.
- Sen, A. K., Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation, Clarendon Press, Oxford, 1981.
- Tijerina, E., Aprendiendo Economía con los Nobel. Un Examen Crítico, Plaza y Valdés, México, 1999.
- Tijerina, E., "Bienestar Económico y Pobreza: Las Contribuciones de Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, 1998", Trabajo, año 2, # 3, enero 2000, pp. 167-178.
- Tijerina, E., Economía y Bienestar Social Sostenible. México, 1960-1999, Documento de Investigación UAM-I, Depto. de Economía, Área de Economía Política, México, Dic. 1999, 170 pp.
- Tijerina, E., "Economía y Recursos Humanos: Una Propuesta", Denarius, #2, Noviembre 2000, pp. 143-165.
- Tijerina, E. "El Desempeño Macroeconómico de México, 1960-1995", Depto. de Economía, Área de Economía Política, UAM-Iztapalapa, Dic. 1996.
- Tijerina, E. "Hacia un Análisis Multivariado del Bienestar Social en México", Carta del Economista, Colegio Nacional de Economistas, Año 2, #2, marzo-abril 1992.
- Tijerina, E. "Sobre la Declinación de Largo Plazo de la Economía Mexicana. Un Análisis de las Interrelaciones Coyunturales y Estructurales, Depto. De Economía, Área de Economía Política, UAM—Iztapalapa, Sept. 20, 1999 (se publicará próximamente en un libro de ensayos por Porrúa)
- Wolman, W. Y A. Colamosca, The Judas Economy. The Triumph of Capital and the Betrayal of Work, Addison Wesley, N. York, 1997.